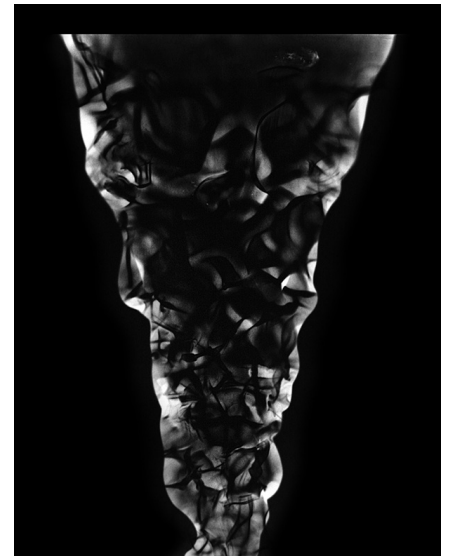


La biblioteca
Stella Rahola Matutes

14.09 - 28.10
Inauguración 14.09 a las 18h
Dilalica
c/Trafalgar, 53



El 14 de septiembre se inaugura *La biblioteca* en Dilalica (c/Trafalgar, 53), exposición individual de Stella Rahola Matutes en el contexto del Barcelona Gallery Weekend 2023.

—

"Puede tardar días o años, puede ocurrir en cualquier momento, pero si una grieta ha de encontrar su camino, lo hará". Stella carga con un tubo de vidrio de unos 75 centímetros de largo y veinte de diámetro para su próxima instalación, que está montando en su estudio. La pieza —que originalmente había sido concebida para formar parte de una lámpara— tiene una grieta de otros treinta centímetros, y esta ha emitido un sonido muy particular durante el breve ascenso en la estructura metálica del edificio; no ha sido el 'cling' limpio del cristal que se sostiene unos segundos en el aire de una copa de champán. Es un sonido más seco y estridente, un chillido que anuncia la eventual certeza del avance de la grieta.

"Para mí, la fragilidad es un material", apunta Stella. Desde hace años, trabaja casi exclusivamente con boro-silicato como materia prima principal de sus instalaciones y esculturas. Stella ha establecido una relación de colaboración con un número de talleres de soplado de vidrio, y en su metodología de trabajo la búsqueda de material supone el inicio del proceso creativo. Lejos de una relación cliente-proveedor convencional, Stella visita periódicamente talleres artesanales para recoger material —piezas rotas durante la producción, accidentes, descartes, intentos fallidos o simplemente la merma que se genera cualquier proceso artesanal o industrial—, y ellos se deshacen de una basura que no les es posible reciclar. Interesada en la relación del artesano —más que la del artista— con la materia, Stella afirma que seguramente la fragilidad esté conectada con su manera de ser. "El vidrio es un material muy contradictorio", afirma. "En él se unen el calor y el frío. Es muy seductor, pero te corta. Es errático y amorfo".

Una biblioteca, para ser una biblioteca, debe ser una construcción al tiempo material e intelectual; un espacio diseñado desde la arquitectura y cuyo contenido debe ser ordenado, catalogado e indexado de acuerdo con un criterio funcional. En Dilalica Stella ha ordenado toda su colección de vidrios morfológicamente. Se trata de miles de piezas que generan una inmensa alfombra que ocupa el suelo del espacio. "Todas las alfombras están hechas de trama y urdidura. La urdidura es lo que le proporciona estructura. Los flecos que quedan en los extremos de las alfombras nos muestran esa estructura. Uno de los extremos de la alfombra de *La Biblioteca* estará compuesto de probetas y otros instrumentos de laboratorio en alusión al conocimiento científico, y el otro lo formarán las cañas, las barras de vidrio que se usan para trabajar el material durante el estirón y el soplado, en referencia al conocimiento manual". Con cierta dificultad, se puede acceder a la parte trasera de la galería, donde se encuentran dos obras que extienden la catalogación de esos pedazos de cristal roto, esta vez mediante técnicas fotográficas. En una columna un proyector de diapositivas emite imágenes de una de las familias de vidrios. Titulada *920*, se trata de una representación casi fantasmagórica de ochenta fotografías realizadas en estudio, son "las que han tenido una vida útil más corta, casi nula y, por tanto, dejan ver cómo es la materia prima, pero también los primeros pasos del trabajo". Al lado, en una pared, *990* es una serie de fotogramas presentados cada uno en un negatoscopio. Los fotogramas —técnica analógica que permite la representación de un objeto sin la utilización de cámara, solo con luz—, desvelan constituciones interiores del vidrio invisibles a la vista.

Fragmento del texto que acompaña la exposición, escrito por Ruben Pujol.

Próximamente en
www.dilalica.com/la-biblioteca